

LAS UNIDADES LÉXICAS COMPLEJAS EN ESPAÑOL: ASPECTOS TEÓRICOS Y DESCRIPTIVOS

JUAN MARTÍNEZ MARÍN
Universidad de Granada

PALABRAS PRELIMINARES

Permítaseme referirme en primer lugar a lo que podemos llamar “aspectos externos” de mi exposición –sobre todo las motivaciones de la elección del tema–, porque no están desprovistos de relevancia. Hay dos hechos al respecto que me interesa destacar. Por un lado está la elección de un tema que, en mi opinión, presenta gran interés –y espero que aparezca de manera patente en mi exposición–, elección que obedece, como es natural a razones profesionales, y que se explica por la necesidad de atender en la investigación a un componente del español que, en la vertiente descriptiva al menos, ha estado un tanto abandonado durante varios decenios (se comprende así el retraso –aunque en los últimos años la situación ha empezado a cambiar como vamos a ver– de los estudios de morfología léxica del español, por citar un aspecto que es fundamental entre los varios que suelen distinguirse en las unidades léxicas).

Y como me dirijo a estudiantes de Filología hispánica, mi intención también es la de contribuir a estimular en un campo que necesita muchísimo cultivo hasta dejar resueltos los problemas que comporta el determinar con precisión el sistema de mecanismos de formación léxica del castellano (sin olvidar por supuesto la vertiente de su funcionamiento en el uso, hoy en día tan reclamada en la investigación lingüística).

Pero en lo que se refiere a las motivaciones de mi tema, está también la consideración –la sentida consideración, sería mejor decir– de la personalidad científica de quien recordamos con este curso de Lingüística, el profesor José Muñoz

Garrigós, con su interés y frecuente atención al léxico (acuden a mi memoria enseñada, y con estimulante impresión, trabajos suyos como *Contribución al estudio del léxico de "La Celestina"* o "El vocabulario de la seda en el dialecto murciano. Semasiología y onomasiología").

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Los estudios lingüísticos modernos han aportado resultados positivos de todo orden e importancia para conocer lo que son las lenguas llamadas naturales, y entre ellos la ampliación de los contenidos de todas las disciplinas. La lexicología en particular es un caso prototípico de disciplina que ha ampliado sus contenidos en la época moderna, pues durante muchos siglos constituyó un mero aspecto de la parte de la gramática entonces llamada *etimología*¹ (por ejemplo en las gramáticas renacentistas)². Y una de las ampliaciones de los contenidos de esta disciplina que estudia el léxico la aportó el tema de la llamada *formación nominal*, que ha tenido un gran desarrollo en las últimas décadas, como correspondía a las exigencias de la ciencia lingüística contemporánea. De tal manera que, como han señalado algunos investigadores³, este asunto de la formación de palabras —que es básico en el estudio léxico—, afortunadamente, deja de ser la cenicienta de la lingüística románica⁴.

De todas formas, durante bastantes décadas el estudio de la formación de palabras se realizó sin suficiente fundamentación teórica⁵, al contrario de lo que exige el análisis científico en nuestros días, y en general puede decirse que este es

1. Después, como es sabido, este término quedó especializado para denominar una de las disciplinas históricas, siendo sustituido en el cometido que tenía tradicionalmente por el de *analogía* primero y *morfología* más tarde. Mientras tanto se había acuñado también el término de *lexicología*.

2. Sabido es que Nebrija, como los gramáticos de la Europa renacentista en general, al estudiar las *diciones* (así, a la manera ortográfica nebrisense) o palabras, consideraba entre los accidentes del nombre dos que se refieren a hechos lexicológicos, la *especie* (nombres *derivados* y *primogénitos* en su terminología) y la *figura* (nombres *sencillos* y *compuestos*). Véase Nebrija (1980: 167 y 175 *passim*).

3. Cf., por ejemplo, Rainer (1993:30), que se refiere concretamente a la opinión expresada por E.Gamillscheg en 1929.

4. El carácter de romanista del estudioso al que me estoy refiriendo es lo que hace que se exprese en estos términos. Pero la afirmación vale también para la lingüística española.

5. Si extrapolamos al español la fecha de 1929 aducida por Gamillscheg, como hemos dicho en la nota 3, hasta las dos últimas décadas no encontraríamos trabajos lexicológicos con fundamentación teórica (formal y semántica), pues la morfología moderna no surge hasta los años setenta. Cf. Varela (1993:22).

uno de los principales puntos débiles que ha tenido —y sigue teniendo en parte todavía— la investigación de las llamadas palabras complejas en español. La aparición del término que acabo de mencionar, “*palabras complejas*”⁶, en la bibliografía de la lingüística española me parece que es un hecho revelador del nuevo horizonte que se abre a partir de un cierto momento, pues servía, de un lado, para distinguir con precisión en el componente léxico todo un conjunto de unidades desatendidas tradicionalmente⁷ por lo general, y de otro, operar con un planteamiento semejante al de otras disciplinas como la sintaxis, en la cual la utilización de la noción de *complejidad* en el análisis de la oración ha tenido resultados muy positivos, como de todos es conocido en nuestros días.

1.2. Los nuevos enfoques aportados por la lingüística moderna —sobre todo los de carácter descriptivo con su especial preocupación por la teoría y su incidencia en lo sincrónico— han servido para modificar en gran parte la lexicología general y la lexicología del español en particular⁸. Y así, en nuestros días se distingue con claridad una dimensión morfológica en el léxico, con diversos paradigmas estructurales y mecanismos de formación de unidades, lo que ocurría —y cuando ocurría— solo de manera intuitiva tradicionalmente. Una consecuencia destacable de este hecho —aquí nos interesa especialmente— es que está incorporada en los estudios lexicológicos del español la idea de que al lado de los *compuestos* tradicionales que suelen recibir en nuestros días el nombre de *yuxtapuestos* (como *bocacalle* o *sacacorchos*) hay que situar el tipo constituido por los llamados *compuestos sintagmáticos* (como *oído interno* o *sala de fiestas*)⁹.

Pero para llegar a esta idea actual se ha necesitado todo un recorrido, el cual, aunque no sea demasiado amplio en el tiempo, ha sido intenso debido a la cantidad de aportaciones que lo integran, como vamos a ver. Estas aportaciones, por otro lado, han atendido a la mayor parte de las cuestiones que atañen a las

6. Emplea este término, como opuesto al de “palabra simple”, S.Varela en sus estudios. Cf. ob. cit., pp. 9, 18 y 20 *passim*. Véase más adelante el parágr. 2.2. para otras denominaciones —y lo que revelan— en los estudios del español.

7. Caso distinto es el de los diccionarios que, debido quizás a las exigencias de la práctica lexicográfica y como vamos a ver más adelante, han incluido abundantemente por lo general unidades léxicas complejas como las que estudiamos aquí.

8. En algunos casos la modificación entraña el que encontramos una disciplina continuadora solo en parte de la lexicología tradicional, y que toma una denominación distinta, como la *lexemática* de E.Coseriu.

9. Así se procede, por ejemplo, en Almela (1999: 145 y ss.).

unidades complejas del léxico –lo que no quiere decir que estén bien estudiados y resueltos los problemas que implican algunas–, y por ello he planteado tratar en esta exposición¹⁰ de dos que son esenciales.

He de precisar, finalmente, que me voy a centrar en uno de los tipos de unidades léxicas complejas, los llamados *compuestos sintagmáticos*. Aclaro, de todas formas, que me sirvo del término empleado por Guerrero Ramos (1995: 32) a causa de su transparencia, pero dándole un sentido más amplio que el suyo (aunque en esta exposición, como acabo de decir, atiendo solo a los compuestos de formantes no aglutinados).

2. ASPECTOS TEÓRICOS

Los estudios lexicológicos modernos, con su incidencia especial en la dimensión morfológica (la morfología léxica), entre otras dimensiones, han aportado novedades que han venido a renovar y transformar los conocimientos tradicionales. Se podrían señalar muchos hechos en este sentido –hechos que son resultado de la reflexión y el análisis–, pero como ejemplo ilustrativo puede servir la manera en que es entendida por algunos de los principales lingüistas y lexicólogos contemporáneos la llamada “formación de palabras”, tan íntimamente relacionada con las unidades del componente léxico. Desde una perspectiva teórica general, algunos estudiosos, por su escepticismo e insatisfacción respecto del tratamiento tradicional, llegan a acuñar nuevas denominaciones como *afijología*¹¹ o *metamorfismo*¹². Otros investigadores, al ocuparse de esta cuestión en el análisis de lenguas particulares como el español, mantienen el término tradicional por motivos prácticos, pero adoptando un planteamiento que se aleja de forma clara de la elementalidad con que se solía tratar tradicionalmente¹³: la “formación de palabras” ahora no es simplemente un *tema* de estudio, sino todo

10. Me propongo al mismo tiempo desarrollar y completar lo expuesto sobre las unidades léxicas complejas en un trabajo anterior (Martínez Marín, 1999).

11. Lo emplea Y. Malkiel. Tomo el dato de Almela (1999:18).

12. El término es de Benveniste (1985:286); según él, en el estudio general de “las formas” debía distinguirse un apartado especial para tratar los procesos de “transformación de ciertas clases en otras”.

13. La elementalidad que digo se debía sobre todo a que no se veía la formación nominal como hecho perteneciente a la *organización interna* de la lengua, es decir, del *sistema* o conjunto estructural, en el que los mecanismos de creación léxica tienen también su lugar.

un *ámbito temático*¹⁴, dada la variedad de aspectos que comporta y la diversidad de implicaciones en distintos planos de la estructura de la lengua y en el uso de esta por los hablantes. Por destacar dos de estas particularidades, piénsese en el aspecto semántico, que es clave, y en las implicaciones de la formación de palabras en el fenómeno de la neología. Trataré de ello más adelante al analizar las características de las unidades que nos ocupan.

2.2. En el conjunto de cuestiones que comportan los aspectos teóricos de las unidades léxicas que estudiamos, un hecho de especial importancia es el de las reflexiones y aportaciones que han llevado a su determinación y distinción como elementos lingüísticos particulares. La idea que ha servido de forma decisiva para ello, como he apuntado antes, es la de “complejidad formal”, que aparece en distintos estudiosos. Así, desde la perspectiva teórica general, ya Ch. Bally empleó en los comienzos de nuestro siglo la expresión “signe fractionné” para referirse a algunas de estas formas¹⁵. Y en los últimos años, en los que a consecuencia del desarrollo de la morfología léxica¹⁶, tanto ha interesado el estudio de las llamadas “palabras complejas”, se han utilizado —me refiero ahora a la lingüística hispánica— diversas denominaciones: “complejo verbal”¹⁷, “unidades pluriverbales”¹⁸, “construcciones multiverbales”¹⁹, “unidades sintagmáticas”²⁰,

“compuestos sintagmáticos”²¹, además del que empleamos nosotros aquí por las razones dadas antes, “unidades léxicas complejas”²².

14. La idea es de R. Almela, que comienza así precisamente la Presentación de su reciente libro *Procedimientos de formación de palabras en español* (véase la bibliografía para los datos de edición): “La formación de palabras en español constituye, más que un tema, un ámbito temático”.

15. Véase Thun (1981:326).

16. Las unidades léxicas que nos ocupan no han pasado desapercibidas, como era de esperar, a los lexicógrafos, y por ello las han incluido con profusión en la parte de los artículos del diccionario llamada hoy *información sintagmática*. Ello demuestra que eran claramente reconocidas, aunque fuera de manera intuitiva.

17. El término es de S. Fernández Ramírez. Tomo la información de J. M. González Calvo, “Sobre el modo verbal en español”, en *Anuario de Estudios Filológicos*, XVIII, 1995, p. 201. Y repárese en que el término es precisamente de uno de los primeros gramáticos descriptivistas, si no el primero, del español.

18. Es denominación que emplea G. Haensch (1997), como opuesto a “unidades léxicas univerbales”. Debe tenerse en cuenta que el término *unidad pluriverbal* presenta en la obra de este hispanista un significado muy amplio, pues incluye también las unidades fraseológicas.

19. Alvar Ezquerro (1994: VIII).

20. Martín Zorraquino (1997: 323).

21. Bustos Gisbert (1986: 69) y Almela (1999: 150).

22. Guerrero Ramos (1995: 32).

En este problema de deslindar y determinar las unidades a las que me estoy refiriendo se observan dos planteamientos muy distintos. De un lado está el planteamiento que consiste prácticamente solo en la apreciación impresionista de estas unidades mediante el término identificador basado en la estructura formal compleja, y de otro lado el planteamiento que busca delimitarlas como unidades léxicas con su significante y su significado (especialmente relevante en este punto es la determinación del estatuto semántico). Hay así en primer lugar investigadores que se sirven –son generalmente lexicógrafos o que lo hacen en el quehacer de la lexicografía práctica– de denominaciones que he dado hace un momento, como “unidad pluriverbal” (la misma orientación tienen otras como “construcción multiverbal”)²³. Pero al lado de estos, como he dicho ya, están los estudiosos que han buscado la determinación de las unidades complejas atendiendo a todas sus propiedades y características, sin quedarse en lo que llama la atención en su aspecto externo, esto es, la complejidad formal. Algunos hechos destacan en esta cuestión particular, y son los siguientes: la caracterización como unidades pertenecientes a los *compuestos*, su diferenciación respecto de las unidades de la fraseología y la distinción de tipos o clases. Veamos tales hechos en el orden enunciado.

2.3. En cuanto a la interpretación como compuestos, lo que se propugna es que la combinación de formas con valor autónomo²⁴ para constituir una unidad léxica mayor, llamada por ello compleja, puede comportar la aglutinación o no de los componentes (aunque también en este último caso, ciertas características en la lengua escrita revelan la tendencia a la aglutinación en algunas, como vamos a tener ocasión de ver): contrastan así compuestos como *quitamiedos* o *verdiblanca* frente a otros del tipo de *charla coloquio*, *tercer mundo* o *poner fin* (he señalado antes que se ha generalizado en la lingüística española el término de “compuesto sintagmático” para denominar a estos últimos).

23. Esta denominación es, como sabemos, la empleada por Alvar Ezquerro, que la aplica a formas como *ruleta rusa*, *base imponible*, *marea negra*, *avión cisterna*, etc. (cf. 1994: Prólogo).

24. En el tipo particular de las unidades léxicas complejas de formantes aglutinados hay que diferenciar las que tienen estatuto de compuesto (por ejemplo, *autoescuela*), de las que no son compuestos sino derivados (es el caso de una formación como *autoestima*); repárese en la distinta naturaleza del formante *auto* en una y otra unidad, pues en el primer caso se trata del sustantivo *auto* ‘automóvil’, y en el segundo del prefijo culto *auto-* ‘propio’, ‘de uno mismo’.

Algunos investigadores han incidido, a este respecto, en la particularidad del semantismo de las unidades léxicas complejas en general, y de las que estudiamos aquí especialmente, pues es uno de los rasgos determinantes de su condición de unidad léxica (a pesar de la complejidad de su estructura formal). Así, por ejemplo, Alarcos (1983: 11-12) comenta el fenómeno de “reducción de la pertinencia sémica” en unidades complejas de formantes aglutinados: “En *sacacorchos*, sobre la referencia de los lexemas /sak/ y /korc/ se impone el valor de relación, que designa ‘utensilio para’”²⁵.

Así mismo, aunque teniendo en cuenta específicamente los compuestos sintagmáticos, Bustos Gisbert (1986: 58) se ha referido al fenómeno de desplazamiento semántico que comporta su formación, y que puede presentarse de varias maneras: “modificación semántica” (es lo que ocurre en formas como *pata de gallo* ‘arrugas que parten del ángulo exterior del ojo’) o “especialización por complementación” (como en *verde botella*).

No menos interesante resulta, finalmente, el que se haya señalado el especial papel que parece tomar el segundo formante de compuestos como *situación límite* o *piso piloto*, por citar dos ejemplos bien usuales, papel que, según Alba de Diego (1983: 18) coincide con el de sufijo: “En estos casos [*problema-clave, empresa-modelo, apartamento-piloto*]²⁶, el segundo elemento ha perdido su valor primitivo convirtiéndose en un nuevo signo que desempeña el mismo papel que el sufijo. En efecto, esos vocablos no tienen ya su significado original, sino que se convierten, en ciertos casos, en equivalentes de un nuevo elemento apreciativo”.

Y es esta vía de la particularidad semántica de las unidades que estoy tratando lo que lleva a estos mismos autores —cuando tratan de los compuestos sintagmáticos— a señalar que “el compuesto no permite términos adyacentes para cada componente sino solo en su conjunto”²⁷.

Es decir, como vemos, está reconocido desde el análisis semántico el carácter de unidad léxica de las formaciones que tratamos.

25. A partir de esta constatación, E. Alarcos concluye lo siguiente: “En el sintagma compuesto, lo que queda configurado como contenido lexemático es, según las circunstancias, un rasgo concreto sémico de esa relación. De ahí que, desde el punto de vista de la designación, muchas veces el contenido pertinente de un sintagma compuesto tenga que ver muy poco con el contenido de los lexemas componentes” (p. 12).

26. Son ejemplos del autor que, repárese, da con guión entre los formantes, lo cual es un índice formal de su aglutinación, y en definitiva de la conciencia sobre la condición de unidad léxica de estas combinaciones.

27. Alarcos (1983: 15).

Por otro lado, también los diccionarios reflejan a las claras, por lo general, el significado particular y propio —surgido de la fusión de los componentes— de estas unidades. Y algunos, en el análisis que revela el tratamiento que presentan de los compuestos sintagmáticos, son especialmente reveladores al respecto. Se podrían aducir muchos ejemplos dada la cantidad de unidades complejas, y entre ellas las que aquí nos interesan, que incluyen todos los buenos diccionarios —aunque los procedimientos varíen²⁸—, pero el *Diccionario de uso del español* de M. Moliner nos va a servir por su acierto, en general, en este asunto, como en tantos otros que son bien conocidos²⁹. Me fijo concretamente en los compuestos del sustantivo *sala* que incluye la segunda edición (1998); la observación de las definiciones permite deducir las varias orientaciones que puede tener el fenómeno de “reducción sémica” que hemos dicho antes. Una primera orientación es la que presenta un compuesto como *sala de fiestas* ‘local público donde se baila, se consumen bebidas y, a veces se puede cenar y asistir a un espectáculo de variedades’: la definición presenta claramente el hecho semántico señalado, en donde lo relevante es el rasgo ‘local público’ (el “género próximo” de las definiciones clásicas)³⁰. Una segunda orientación es la propia de compuestos como *sala de hospital* (‘cada galería o espacio de los hospitales en que hay cierto número de camas’)³¹ o *sala de descanso* (‘lugar del teatro donde los espectadores pueden estar durante el entreacto’), en las que lo pertinente es lo que indican los vocablos *galería* y *lugar* de las respectivas definiciones, los cuales revelan que lo ocurrido ahora es la selección del rasgo ‘dependencia o parte especial de un establecimiento’. Por último, una tercera orientación que puede tomar el fenómeno de reducción sémica es la de compuestos como *sala de lo civil* (‘tribunal de las

28. Dos de los principales diccionarios del español se diferencian en este punto: el DUE de M. Moliner da los compuestos sintagmáticos entre las expresiones pluriverbales —como dice ella— generales al final de los artículos en párrafo particular. En cambio, el DEA de M. Seco y otros los da dentro del lugar que determinan las acepciones a que según los autores se refieren. Véanse los ejemplos sobre unidades léxicas complejas en los diccionarios, que incluimos en la página .

29. Para los contenidos y otros aspectos de esta obra, véase ahora M^a T. Díaz Hormigo (ed.), *Estudios sobre el ‘Diccionario de uso del español’ de M. Moliner*, Cádiz, Universidad, 1998.

30. Resulta revelador el que otros diccionarios utilicen igualmente el vocablo *local* o *establecimiento* al principio de la definición: “Local nocturno donde se pueden tomar bebidas, bailar y a veces también ver actuaciones” (DS, s.v. *sala*); “Establecimiento público con pista de baile, en que se sirven bebidas y se presenta algún espectáculo frívolo” (DEA, s.v. *sala*).

31. Las definiciones del texto son siempre las del DUE.

audiencias que entiende en las causas civiles'), *sala de lo contencioso* ('tribunal que entiende de las causas contenciosas') o *sala de lo criminal* ('tribunal de las audiencias que entiende en las causas criminales'): la pertinencia reside ahora en lo que significa el vocablo *tribunal* que encabeza las definiciones.

2.4. Otro de los hechos que, como he dicho antes, ha interesado a los estudiosos de las palabras complejas es la diferenciación entre estas unidades léxicas y las unidades fraseológicas de igual estructura formal: hay constancia de ello desde los primeros investigadores modernos de la fraseología del español que hoy son maestros en esta disciplina, como A. Zuluaga (por supuesto está igualmente presente en obras generales sobre la formación de palabras como el libro de R. Almela citado)³². Lo más destacable en esta cuestión es lo siguiente: la diferencia entre unidades léxicas y unidades fraseológicas reside en que las primeras son signos pertenecientes a uno de los tipos de unidades del componente léxico, y que se forman según procedimientos morfológicos y semánticos regulares y con productividad insertos en el sistema de la lengua en que se basa la llamada técnica libre del discurso. Zuluaga (1980: 139) opone así vocablos compuestos como *molino de viento* o *sala de espera* a locuciones como *castillo de naipes* 'ilusión vana' o *cabeza de turco* 'víctima expiatoria'. Una deducción importante que se desprende de esta idea es la siguiente: el alto rendimiento productivo que tiene en el español contemporáneo la composición sintagmática se debe precisamente a que forma parte de los procedimientos de formación abiertos y regulares, que en algunos de sus tipos son muy activos (me voy a referir con más detalle a este punto en el apartado 3).

2.5. Finalmente, en este ámbito de los aspectos teóricos, hay un tercer hecho que aparece en la bibliografía: la distinción de tipos particulares en las unidades léxicas complejas que nos ocupan. La cuestión la trataré más adelante con el pormenor que requiere un hecho como este cuando se tiene en cuenta una lengua concreta (lo haré en el apartado de aspectos descriptivos), pero conviene hacer alguna observación desde la perspectiva teórica.

Las unidades léxicas complejas pueden ser de carácter nominal y de carác-

32. Este estudioso dedica a la cuestión un subapartado especial dentro del capítulo de la *Composición*, que titula precisamente "Compuesto versus fraseologismo". Dejo para otro momento el análisis de las unidades léxicas complejas a la luz del concepto de *colocación*, que ha servido para interpretar acertadamente un número considerable de unidades fraseológicas.

ter verbal, de acuerdo con lo que indican algunas investigaciones, aunque sean las nominales las que han ocupado sobre todo a los estudiosos³³. Es decir, que los vocablos de significante complejo o fraccionado pueden ser gramaticalmente sustantivos³⁴, pero también verbos; postulan así algunos autores que tan unidades léxicas complejas son *buque escuela* o *sala de espera* como *hacer uso* o *ponerse en tratamiento*. Desde un planteamiento teórico general propugnan esta idea estudiosos como J.Giry-Schneider (1978), para quien expresiones del francés como *faire école* comportan un mecanismo de formación léxica. Y desde la perspectiva particular del español, una investigadora como L.Ruiz (1997) entiende que en unidades complejas verbales como las que acabo de señalar (*hacer uso* y *ponerse en tratamiento*: son sus ejemplos), el verbo pierde su significado y el elemento nominal “representa los valores léxicos de toda la unidad” (p. 111), y por ello son conmutables por una unidad simple: ella misma hace las conmutaciones *hacer uso* *usar* y *ponerse en tratamiento* *tratarse*. Es un fenómeno, por otra parte, que afecta a muchas parejas de unidades verbales: *poner de manifiesto* *manifestar*, *poner en duda* *dudar*, *poner fin* *acabar*³⁵, entre otras con el verbo *poner*, aunque hay más verbos que intervienen en la formación de estos vocablos complejos (*hacer* y *dar*, por ejemplo). Por su interés desde el punto de vista discursivo (del *uso* de la lengua), voy a volver a este asunto de la alternancia de los vocablos complejos y los vocablos simples en el siguiente apartado sobre los aspectos descriptivos.

3. ASPECTOS DESCRIPTIVOS

3.1. La descripción de las unidades léxicas que nos ocupan comporta numerosos aspectos con pertinencia, entre los que podemos destacar los siguientes por

33. La explicación puede estar en el hecho de que las unidades de carácter verbal se siguen considerando *locuciones* en nuestros días, tal y como se hacía tradicionalmente, siendo quizás J.Casares el caso más significativo en la lingüística española (1992 [1950 : 177 y ss.]). En Almela (1999), por ejemplo, aparece una *lista de ejemplos mencionados en el texto* (pp. 237-247) que incluye numerosas unidades léxicas complejas de carácter nominal, pero ninguna de tipo verbal.

34. También hay adjetivos de este tipo (“relaciones *hispano-alemanas*”, “patrimonio *histórico-cultural*”, etc.), en cuyo estudio no voy a entrar aquí.

35. El lexema *finalizar* no alterna con el compuesto dada su pertenencia a registros formales; de ahí que demos el verbo *acabar* en este par.

su mayor relevancia para esta exposición: las fuentes de documentación, las características en cuanto elementos de una lengua concreta como el español y las funciones que les son inherentes al ser propias bastantes de ellas de determinadas variedades de la lengua y al usarse con valores específicos en ciertos casos, en los cuales contrastan con las unidades simples correspondientes (en mi opinión, el punto de vista discursivo, como vamos a ver, ofrece un gran interés al respecto).

3.2. Las fuentes de documentación revelan un hecho con relevancia que conviene destacar: la cantidad de unidades léxicas complejas que incluyen los diccionarios modernos del español, por lo que estas obras se convierten en referencia ineludible³⁶. Digno de comentario, en este sentido, es la manera en que se ha incrementado el número de unidades en una obra como el DUE de M. Moliner con el paso del tiempo; por ejemplo –me fijo ahora solamente en un artículo–, las tres unidades formadas con el vocablo *ciudad* de la primera edición (1966-67), *ciudad abierta*, *ciudad natal*, *ciudad satélite*, se convierten en siete –más del doble– en la segunda (1998): añade a las anteriores *ciudad dormitorio*, *ciudad jardín*, *ciudad lineal* y *ciudad universitaria*³⁷. Especialmente revelador también es que el *Diccionario académico* venga incluyendo muchas de estas unidades en las últimas ediciones; señalo algunas a título de ejemplo: *buque escuela* aparecía en la edición de 1970, *medio ambiente*, *cinturón de seguridad*, etc. en la de 1984, *ciudad dormitorio*, *niño probeta*, *pirata aéreo*, etc. en la de 1992. Y si de los diccionarios generales de lengua pasamos a obras más específicas, como las que recogen nuevas formaciones o neologismos, el número de estas unidades crece ostensiblemente: el *Diccionario de voces del español actual* (1994) de M. Alvar Ezquerro y colaboradores incluye en el artículo *parque* las siguientes: *parque acuático*, *parque de atracciones*, *parque eólico*, *parque marítimo*, *parque natural*, *parque tecnológico* y *parque temático*.

3.3. Los diccionarios, de todas formas, no llegan a reflejar –aunque algunos como los llamados descriptivos puedan aproximarse a ello– el uso del léxico con toda su realidad y viveza. De ahí que para un tema como el que tratamos sea fundamental tener en cuenta, como por otra parte suele ocurrir en el estudio lin-

36. Remito de nuevo a la selección de artículos lexicográficos que incluyo como ilustración de este hecho en las págs. 14 y sgtes.

37. No tengo en cuenta las formas *La ciudad eterna* y *La ciudad santa*, por su carácter de nombres propios, y que comportan otra problemática.

güístico en general, fuentes de otro tipo, los textos. Doy a título ilustrativo la relación que incluyo en las páginas 18 y 19, que se refiere a uno de los tipos de unidades complejas, los compuestos de estructura *sustantivo + sustantivo*, para que se observe su productividad en la lengua actual y la especial problemática que comporta, algunas de cuyas particularidades comento a continuación. Repárese en que las unidades de los ejemplos responden al patrón que está en la base de formas ya generales como *cena homenaje, buque escuela, merienda cena, escuela taller, piso piloto, charla coloquio, coche bomba*, etc.³⁸. Lo más interesante de comentar son las particularidades de su estructura formal, que revelan, como he dicho ya, la conciencia que existe en quienes emplean estas formas sobre la integración en una unidad de los dos sustantivos que las constituyen: empleo de guión entre los dos formantes (*risa-mueca* (nº3), *fiesta-concierto* (nº 6), *pintadas-mensajes* (nº7), *ciudad- museo* (nº8), *conferencia-debate* (nº 9), *convivencia-coexistencia* (nº 13), entre otras; aparición en el número singular del segundo sustantivo, cuando el primero va en plural (*experiencias límite* (nº 1), *estados-nación* (nº2), *niños soldado* (nº 5) , *casas-piloto* (nº 11), *fechas clave* (nº 12); uso de comillas enmarcadoras ('*buque insignia*', "*actuación estrella*")³⁹.

3.4. Los aspectos morfológico y semántico, al ser hechos de estructura de la lengua, presentan especial interés para la descripción de las características de estas unidades en las lenguas particulares , y en concreto en español.

En cuanto al aspecto morfológico, es destacable la variedad de tipos estruc-

38. Doy estos ejemplos en la forma gráfica —sin guión— que me parece más usual todavía; es así como generalmente las recogen los diccionarios y los estudios que se han ocupado de estas unidades léxicas. Aunque, como digo más adelante, el uso con guión entre los dos formantes está bastante extendido, incluso en los textos ensayísticos de los mismos lingüistas. Aparece algún caso en la relación que doy, pero obsérvense los siguientes que incluí en mi estudio de 1999 citado antes:

• “Desdeñada como la obra de un disidente por los *críticos-estrella* de la época, *La Habana para un infante difunto* fue despachada en unos pocos párrafos perdonavida en las páginas de este diario [...]”. (J. Goytisolo, “Huya de tal suelo el hombre honrado”, diario *El País*, *Babelia*, 6, 18-4-98, 2º párr.).

• “Esto se advierte bien en el análisis semántico, porque las *ideas- eje* del desarrollo discursivo se articulan en torno a núcleos semánticos que se hallan siempre en el parlamento de uno de los locutores”. (J.J. de Bustos, “Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral”, en A. Briz *et al.*, *Pragmática y gramática del español hablado*, Universidad de Valencia-Pórtico, Valencia, 1996, p.40).

39. El segundo ejemplo hay que tomarlo con reservas, pues las comillas (dobles en este caso) pueden estar indicando que es secuencia de cita; el primero, con comillas simples, es un caso claro de indicación del significado no literal de la expresión, del compuesto. Alvar Ezquerro (1994) lo recoge ya con el siguiente significado: ‘elemento más importante y emblemático de un conjunto’.

turales, sobre todo en las unidades de carácter nominal: N+N (*ciudad dormitorio, buque escuela, piso piloto*), N+Adj (*nave espacial, pirata aéreo, ácido ascórbico*), Adj+N (*alta mar, legítima defensa, tercer mundo*), N+de+N (*cinturón de seguridad, diente de león* 'planta herbácea con flores amarillas', *sala de fiestas*). En las de carácter verbal hay un tipo formado por V+N (*dar cuenta, poner fin, hacer uso*), y otro por V+preposición+N (*poner de manifiesto, poner en claro, poner en duda*)⁴⁰.

Por su parte, el aspecto semántico de las unidades léxicas que estudiamos está íntimamente ligado a su complejidad formal, y eso es sin duda lo que explica su especialización para ciertas variedades de la lengua (lenguajes científicos y técnicos en general en el caso de las nominales)⁴¹ y para funciones discursivas características de la lengua general (ya he adelantado algo de ello en la nota anterior). Al analizar las de tipo nominal se ha hablado así de "paráfrasis léxica" con la idea de indicar que su significado es más que nada un hecho de designación: se presentan desglosados los rasgos de la realidad (material o mental) nombrada⁴²; el hecho es manifiesto en compuestos de los lenguajes científicos y técnicos (*oído interno, ácido ascórbico, legítima defensa, esquí de fondo, juez de línea, dien-*

40. Repárese en la capacidad productiva que tienen algunos de los subtipos estructurales, por ejemplo con el verbo *hacer*: *hacer uso, hacer explosión, hacer mención, hacer alusión* (con sus correspondientes unidades simples: *usar, explotar, mencionar, aludir*), o con el verbo *poner*: *poner de manifiesto, poner en claro, poner en duda, poner en cuestión* (con sus correspondientes simples: *manifestar, aclarar, dudar, cuestionar*). Naturalmente, la equivalencia entre unidad compleja y unidad simple no es absoluta: a simple vista destaca el valor enfático de las complejas, característico de su uso en ciertas situaciones de comunicación. Por otro lado, y como ya he señalado antes, esta productividad, que se basa en la existencia de un mecanismo de la lengua-sistema, es razón para considerar a estas formas unidades léxicas.

41. El subtipo formado por dos sustantivos incluye algunos vocablos de la lengua general (*cena homenaje, charla coloquio, fiesta-concierto, ciudad-museo, conferencia-debate*, etc. —los damos de las dos maneras que suelen tener en los textos escritos—), los cuales cabe explicar a partir de lo que es la vida de nuestros días, con situaciones o actividades sociales de las que estas creaciones del idioma presentan dos hechos o aspectos unidos en uno. En el mismo subtipo de estructura N+N están otras unidades con motivaciones semántico-pragmáticas particulares (*crítico-estrella* y *juez-estrella, idea-eje, dieta-milagro*), que Martinell (1984: 227) ha llamado compuestos de "función calificadora".

42. Fernández-Sevilla (1974: 121-122) hizo observaciones clarividentes con relación al vocabulario técnico. Partiendo de J. Dubois recoge tres leyes combinatorias de los tecnicismos, entre las que, para el hecho que nos ocupa, tienen pertinencia las dos últimas: "b) Existe una correlación entre el objeto significado (mejor sería *designado*) y el significante: el término técnico estará formado por tantos elementos morfológicos como rasgos pertinentes se advierten en el objeto designado"; "c) La paráfrasis léxica es un intento de describir los rasgos del objeto: su reducción o simplificación es una ruptura con el propósito inicial. La cohesión léxica del sintagma que forma una unidad de significación es tanto mayor en la medida en que este sintagma trata de representar específicamente el objeto designado".

te de león, etc., etc.) y también de la lengua general (*buque escuela, mueble cama, alto cargo, poner fin, hacer uso, etc. etc.*)⁴³.

3.4. Algunas de estas unidades léxicas alternan en el uso con las simples correspondientes: *hacer explosión explotar* (o *explosionar*)⁴⁴, *poner fin acabar, hacer uso usar, poner en dudadudar, poner en claro aclarar, etc.*⁴⁵. En cuanto a la diferencia semántica –o, mejor dicho, semántico-pragmática– entre la unidad simple y la compleja, de acuerdo con los nuevos enfoques que aporta el análisis del discurso (el pragmalinguístico, por ejemplo), podría decirse que nos encontramos con un nuevo caso del plano léxico en que tiene pertinencia la categoría pragmática de la *intensificación*⁴⁶: una forma como *hacer uso* (a diferencia de *usar*) se emplea en los casos en que se quiere poner énfasis en lo que representa el verbo como acción ; y lo mismo parece ocurrir en *poner fin* (frente a *acabar*) o *poner en claro* (frente a *aclarar*). Es conveniente indicar, de todas formas, que se necesitan estudios particulares y más amplios que analicen esta cuestión que aquí dejo meramente esbozada

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Se ha visto en este estudio la forma en que está integrada en los estudios de lexicología española la idea de que la *composición nominal* es un fenómeno más

43. Como he dicho antes en 2.4., sigo a quienes interpretan unidades verbales del tipo de *hacer uso* como compuestos sintagmáticos (he tenido en cuenta concretamente, como se ha visto, a A.Zuluaga). De la misma opinión es L.Ruiz (1997: 111), para la cual el verbo en estas formaciones pierde el significado y “el SN/SP representa los valores léxicos de toda la unidad”, y a ello se debe el que estas “unidades sintagmáticas verbales” (así las llama) puedan ser conmutadas por un lexema simple procedente de la misma base que su componente nominal”.

44. Repárese en el siguiente ejemplo, correspondiente a como el diario *Ideal* de Granada presentaba la desgraciada noticia del atentado de ETA del pasado 6 de marzo (el énfasis que se da al hecho en la portada puede ser la explicación de la aparición de la unidad compleja, concretamente en la entradilla y en el comienzo del desarrollo textual de la noticia):

“Ocho heridos por un coche-bomba cerca del cuartel de la Guardia Civil en Intxaurreondo” [titular]

El atentado, cuya autoría se atribuye a ETA, se produce a seis días de las elecciones

El artefacto *hizo explosión* cuando un Nissan Patrol, con dos ocupantes, pasó a su altura en una calle de San Sebastián

Un coche-bomba *hizo explosión* a primera hora de la noche de ayer al paso de una patrulla de la Guardia Civil [...]. (Diario *Ideal*, 7-III-2000).

45. Los diccionarios suelen expresar estas equivalencias al definir las unidades complejas. El DS dice por ejemplo de *poner en claro*: “Aclarar <una persona> una cosa”. (El subrayado es mío).

46. Para esta categoría de la *intensificación*, véase Briz (1996)

amplio de lo que se ha entendido tradicionalmente, como revela la distinción de los llamados *compuestos sintagmáticos* que emplean los estudiosos, distinción que se inserta en el concepto general de unidad léxica compleja: el punto de partida ha estado para nosotros en dar relevancia al hecho de los nuevos conceptos teóricos, que son determinantes de los resultados que se obtienen también en los estudios del léxico. Con este punto de vista, había que proceder a la descripción de las unidades léxicas consideradas, cuestión en la que las características morfológicas y semánticas se presentaban como un aspecto fundamental. En este punto hemos caracterizado los varios subtipos de unidades, e incidiendo en algunos de estos subtipos en particular hemos considerado la singularidad de su semantismo, porque destaca en unos casos su valor designador (el hecho es especialmente claro en los términos de los lenguajes específicos y técnicos), o porque poseen valores discursivos característicos en otros (encontramos en este último caso las unidades de carácter verbal consideradas tradicionalmente *locuciones*, pero que, como señalan algunos investigadores, parece convenirles más un estatuto léxico que fraseológico al comportar un mecanismo sistemático de formación: la unión del llamado "verbo soporte" con un elemento nominal, solo o precedido de preposición).

No tienen, finalmente, menor relevancia en las conclusiones de este estudio otros hechos que comportan las unidades léxicas aquí analizadas, lo cual constituye otra de las causas del interés que presentan en la investigación: su productividad en el léxico contemporáneo⁴⁷ y su abundancia en los lenguajes especializados⁴⁸.

En definitiva, se trata de toda una serie de hechos que han servido de motivación para las ideas que acabo de presentarles, motivación que, como se ha visto también, reside tanto en la vertiente de la ciencia lingüística y sus planteamientos teórico-metodológicos, como en la del objeto particular de análisis en nuestro caso, el español.

47. En Guerrero (1995:33) se destaca este hecho como fenómeno neológico de gran importancia: "Estos y algún que otro tipo más de mecanismo de composición, han estado y siguen estando en nuestra lengua a disposición para recurrir a ella en el momento de la creación neológica. Pero no parece, a excepción de las formas complejas, que sea la composición propiamente dicha el sistema más recurrido en el lenguaje contemporáneo para las nuevas creaciones".

48. He indicado en su momento cómo el tema de los compuestos sintagmáticos tiene una gran importancia en el estudio de los tecnicismos: cf. Martín Zorraquino (1997).

LAS UNIDADES LÉXICAS COMPLEJAS EN LOS DICCIONARIOS MODERNOS

DUE (1966-67)

buque. (Del cat. “buc” [...]) 1. *Cabida* o *capacidad*. 2. *Casco del barco*. 3. *Barco grande con cubierta. (Para sinónimos y referencias de todas clases, así como para denominaciones especiales, véase “BARCO”).

ciudad. (Del lat. “civitas”, de “civis”, ciudadano [...]) 1. *Población importante. A las antiguas, por ejemplo a las griegas y romanas, no se aplica el nombre “población” y sí sólo el de “ciudad”. [...].

CIUDAD ABIERTA. La no fortificada.

C. NATAL. (“mi, tu”, etc.) Enlace frecuente.

LA C. SANTA. Jerusalén.

C. SATÉLITE. Conjunto urbano perteneciente a una ciudad, separado de ella por un espacio no urbanizado.

LA C. ETERNA. Roma.

guardia. 1. “Guarda”. Acción de guardar [...]. 2. Conjunto de soldados o gente armada que defiende o vigila un puesto. 3. Nombre de ciertos *cuerpos armados: ‘Guardia civil [de corps, republicana]’. 4. Individuo de estos cuerpos. [...].

GUARDIA CIVIL. Cuerpo militar destinado a perseguir a los malhechores en el campo. O Individuo de este cuerpo [...].

G. DE CORPS. Cuerpo adscrito a la persona del rey.

G. MUNICIPAL. [...].

G. NACIONAL. [...].

G. DE SEGURIDAD. [...].

G. DE TRÁFICO. [...].

G. URBANO. [...].

[...].

DUE (1998)

buque. (del fr. “buc”, casco) 1 m. *Cabida* o **capacidad*. 2 MAR. *Casco del *barco*. 3 *Barco grande con cubierta.

BUQUE DE CRUZ. MAR. *Barco con velas cuadradas montadas sobre vergas que*

van cruzadas en los palos.

B. ESCUELA. MAR. El de guerra, donde completan su formación los guardias marinas.

B. INSIGNIA. MAR. Aquel en el que va el jefe de ciertas unidades navales.

B. NODRIZA. MAR. El destinado a aprovisionar a otros en ruta.

B. DE POZO. [...].

B. EN ROSCA. [...].

[...].

ciudad. (del lat. "civitas, -atis") 1 f. *Población importante. A las antiguas, por ejemplo, a las griegas y romanas, no se aplica el nombre "población" y sí sólo el de "ciudad". [...].

CIUDAD ABIERTA. La no fortificada.

C. DORMITORIO. Ciudad cuya población laboral se ausenta durante el día para ir a trabajar a una gran urbe próxima, regresando a sus hogares sólo para descansar.

C. JARDÍN. Urbanización de viviendas unifamiliares con abundancia de zonas verdes.

C. LINEAL. Urbanización que se extiende longitudinalmente a lo largo de una vía de tráfico.

C. NATAL. [...].

C. SATÉLITE. Núcleo urbano desarrollado al amparo de la actividad económica de una gran urbe próxima.

C. UNIVERSITARIA. 1. La que tiene universidad y, por lo tanto, una población estudiantil considerable. 2. Conjunto de edificios e instalaciones que sirven de asiento a una universidad.

LA CIUDAD ETERNA. Roma.

LA CIUDAD SANTA. Jerusalén.

guardia. (del got. "wardja") 1 f. Acción de guardar [...]. 2 Conjunto de soldados [...]. 3. Nombre de ciertos *cuerpos armados [...]. 4 n. Individuo de estos cuerpos [...].

GUARDIA CIVIL. [...].

G. DE CORPS. [...].

G. MARINA. Alumno de una escuela militar naval que cursa sus dos últimos años.

G. MUNICIPAL. [...].

G. NACIONAL. [...].

G. PRETORIANA. 1. En la Roma antigua, guardia personal del emperador. 2. Suele usarse humorísticamente para referirse al grupo de personas de total confianza que rodean y protegen a un personaje destacado.

G. DE SEGURIDAD. [...].

G. DE TRÁFICO. [...].

G. URBANO. [...].

guardiamarina. m. GUARDIA marina.

DS (1996)

buque. *s.m.* Embarcación con cubierta de gran tamaño y solidez, para realizar largas navegaciones. [...]. **de guerra.** **mercante.** **cisterna** Buque destinado al transporte de fluidos. **escuela** Buque de guerra en el que completan su instrucción los cadetes de la escuela naval. **factoría** Buque de pesca con instalaciones para la preparación y la conservación del pescado. **insignia** Buque en el que va el jefe de una escuadra o división naval. **nodriza** Buque que aprovisiona a otras embarcaciones.

ciudad. *s.f.* 1 Espacio geográfico con muchos habitantes, los cuales se dedican por lo general a actividades no agrícolas. [...]. 4 Conjunto de instalaciones o edificios destinados a una actividad. **deportiva.** **sanitaria.** **universitaria.** // 5 **dormitorio** Barrio de una gran ciudad, con escasez de equipamientos sociales, cuya población se suele desplazar para trabajar a un núcleo urbano mayor. 6 **jardín** Núcleo residencial formado por viviendas unifamiliares provistas de jardines. 7 **satélite** Población próxima a una gran ciudad, con administración propia, pero vinculada a aquella por una serie de intereses. 8 **gas.**

guardia. *s.f.* 1 Acción de vigilar [...]. 4 Cuerpo de seguridad: *¡A mí, la guardia!* **real.** **Guardia civil** Cuerpo de seguridad español encargado de la vigilancia en zonas rurales, haciendas, carreteras, costas y fronteras [...]. **de corps** [...]. *s.m./f.* 6. Persona que forma parte de algunos cuerpos de seguridad: *Le preguntó a un guardia por la calle que buscaba.* **civil** [...]. **municipal/urbano** [...]. // 7 **de prevención** MIL. Guardia de seguridad de los cuarteles militares. 8 **marina** o **guardiamarina** MIL. Solda-

do o cadete que estudia la carrera militar en la armada. [...]. 9 **pretoriana**
A veces IRONÍA. Conjunto de personas que protegen a un gobernante,
político u otra persona destacada.

DEA (1999)

buque *m* 1 Barco de cierta importancia, por su tonelaje o la misión a que está
destinado. *Frec con un adj o compl especificador*. DE CABOTAJE, DE
GUERRA, MERCANTE, etc. (—> CABOTAJE, GUERRA, etc.) [...] **b)**
cisterna, escolta, escuela, insignia —> CISTERNA, ESCOLTA,
ESCUELA, INSIGNIA.

escuela *f* 1 Establecimiento público de primera enseñanza. [...]. 2 Establec-
imiento en que se cursan determinadas carreras, esp. técnicas o estudios
artísticos. [...]. 3 Lugar en que se adquieren conocimientos prácticos de una
materia [...]. **b)** *Acompañando en aposición a un n de lugar, indica que ese
lugar funciona como centro de enseñanza teórica y práctica de la actividad cor-
respondiente.* / *Abc* 25.2.68, 48: El comandante de la nave realizará una
conferencia de Prensa a la llegada del buque-escuela, que permanecerá siete
días en la capital argentina.

DRAE (1992)

buque. (Del fr. *buc*, casco) *m.* **cabida**, espacio para contener. // 2. Casco de la
nave. // 3. *Mar.* Barco con cubierta que, por su tamaño, solidez y fuerza, es
adecuado para navegaciones o empresas marítimas de importancia. [...]. **de**
cabotaje. *Mar.* El que se dedica a esta especie de navegación. // **de cruz.**
Mar. El que lleva velas cuadradas cuyas vergas se cruzan sobre los palos. //
de guerra. [...] // **de hélice.** [...] // **de pozo.** [...] // **escuela.** Barco de
la marina de guerra en que completan su instrucción los guardias marinas.
// **mercante.** El de persona o empresa particular y que se emplea en la
conducción de pasajeros y mercancías. [...].

ciudad. (Del lat. *civitas*, *-atis*.) *f.* Espacio geográfico, cuya población, general-
mente numerosa, se dedica en su mayor parte a actividades no agrícolas. //
2. Conjunto de sus calles y edificios. // [...] // **dormitorio.** Conjunto
suburbano de una gran ciudad cuya población laboral se suele desplazar a
diario al núcleo urbano mayor. // **jardín.** [...] // **lineal.** [...]. // **satélite.**

[...]. // **universitaria**. [...].

guardia. (Del lat. *wardya*.) f. Acción de guardar o vigilar. // 2. Conjunto de soldados o gente armada [...]. // 7. Cuerpo de tropa, como la **guardia** de Corps. // [...]. // 11. m. *Mil.* Individuo de uno de estos cuerpos. // **civil**. Cuerpo de seguridad destinado principalmente a mantener el orden público en las zonas rurales, y a vigilar las fronteras marítimas o terrestres, así como las carreteras o ferrocarriles. // 2. com. Individuo de este cuerpo. // **de asalto**. [...]. // **de Corps** [...]. // [...]. // **de tráfico**. [...] // **marina**. [...].

guardiamarina. m. **guardia marina**.

EJEMPLOS DE UNIDADES LÉXICAS COMPLEJAS EN TEXTOS RECIENTES

1. Queda mucho por decir en las *experiencias límite* de este siglo, Auschwitz y Gulag. (J.A. Rojo, [Entrevista a] Josep Ramoneda, diario *El País*, 27-11-1999, *Babelia*, p. 12).

2. Mientras la globalización económica, los avances tecnológicos y en especial el desarrollo de las telecomunicaciones están permitiendo crear enormes conglomerados transnacionales cuya acumulación de recursos les permite incidir crecientemente en la vida de los ciudadanos, los gobiernos democráticos de los *estados-nación* siguen siendo la única herramienta de ordenamiento social que responde a la soberanía popular y el sufragio universal. (P.J. Ramírez, "Que no son molinos, que son gigantes", diario *El Mundo*, 20-2-2000, p. 3, párr. 4º).

3. [...] haciendo posible fundamentalmente a través de la *risa-mueca* de una escritura grotesca de perfir bajorrealista, de indudable eficacia estética [...], la consecución de unos efectos desmitificadores y perturbadores que poseen una proyección finalmente social y política al mostrar la necesidad radical de la liberación del ser humano [...]. (A.Chicharro, "Martes de carnaval", diario *Ideal*, 22-2-2000, suplemento cultural *Artes y Letras*, última página, párr. 3º).

4. Davor Suker, '*buque insignia*' de la selección croata. (En el pie de la foto que ilustra la crónica deportiva titulada "Los amistosos de España vienen bien a los clubes", diario *Ideal*, 22-2-2000, p. 43).

5. "El hogar de los *niños soldado*". (Título del artículo de B.Reyes sobre

menores que son enrolados a la fuerza en el ejército de Uganda, diario *El Mundo*, 22-2-2000, p. 31).

6. “Fiesta-concierto con Skorzo en la Sala Príncipe”. (En el cartel publicitario que anunciaba la fiesta del 25 de febrero de 2000 en la citada discoteca de Granada).

7. En mi paso diario por la plaza de la Libertad no me puedo sustraer a la lectura de las *pintadas-mensajes* que allí aparecen y desaparecen de tiempo en tiempo. (“Antonio Machado y la plaza de la Libertad”, carta al director, diario *Ideal*, 25-2-2000, p.4, párr. 1º).

8. Venecia, el renacer de una ciudad [título]

Es una *ciudad-museo* rodeada de agua: ése es su atractivo y su perdición. (En la entradilla del reportaje de *El Semanal*, suplemento dominical de los diarios del Grupo Correo, 27-2-2000).

9. Frutos, ayer, con algunos de los estudiantes presentes en su *conferencia-debate* en una universidad madrileña. (En el pie de la foto que acompaña el artículo de E.India “Frutos acusa a Aznar de subir los impuestos de los productos básicos”, diario *El Mundo*, 29-2-2000, p.12).

10. “Vallejo promete una *actuación estrella*” para mejorar la calidad de vida en el casco histórico”. (Titular de la de la crónica de J.A.Guerrero sobre los planes de la Junta de Andalucía para el centro histórico de Granada, diario *Ideal*, 4-3-2000, p.18).

11. LLEGA EL BUEN TIEMPO de comprar pisos en Inmobiliaria Osuna
Visite nuestras *casas piloto*. (Anuncio publicitario del diario *Ideal*, 5-3-2000, p.28).

12. 1492 es el año admirable de la España moderna y una de las *fechas clave* de la Historia universal [...]. (M. Barrios Aguilera, “1492”, en la serie *Más de veinte siglos de la Historia de Granada*, diario *Ideal*, 5-3-2000, p.26, párr.1º).

13. [...] Usos y técnicas agrarios, toponimia, habla, hábitos alimenticios, familia, casa, artesanía, diversiones, celebraciones, devociones..., son espacios vitales que se forjan esencialmente en la *convivencia-coexistencia* del siglo mudéjar-morisco. (Ibid, p. 27, 4º parágrafo).

14. La actitud de la Corona al articular los procesos repobladores, procurando conservar las virtudes de los modelos preexistentes, particularmente los agrarios y otras manifestaciones de la cultura material, como ciertas *industrias-*

artesanías, contribuyó enormemente a fijar las aportaciones de los vencidos [...].(Ibid., 5º párrafo).

15. EL GRAN PANEL DE LA SUERTE. Las mejores ofertas y 300.000 regalos. Ahorre más que nunca con las mejores ofertas y gane fantásticos premios: *cheques-regalo*, cruceros, ordenadores, televisores, electrodomésticos. (Anuncio publicitario de Hipercor, diario *Ideal*, 9-3-2000, p.11).

16. Navagiero puede simbolizar el largo rosario de los *viajeros-escritores* a Granada que tiene su punto culminante en la Granada que asoma a las páginas del Itinerarium hispanicum de Jerónimo Münzer de 1994-95. (A.Gallego Morell, "Marco granadino del Renacimiento español", en la serie *Más de veinte siglos de Historia de Granada*, diario *Ideal*, 12-3-2000, pág. 28, 2º párrafo).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, E. (1983), "Consideraciones sobre la formación léxica", en *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter*, I, Madrid, Cátedra, pp. 11-15.
- ALBA DE DIEGO, V. (1983), "Elementos prefijales y sufijales, ¿derivación o composición?", *Ibidem*, pp. 17-21.
- ALMELA PÉREZ, R. (1999), *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel.
- BENVENISTE, E. (1985), "Formas nuevas de la composición nominal", en *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI, 6ª ed., pp. 285-293.
- BRIZ, A. (1996), "Los intensificadores en la conversación coloquial", en A.Briz *et al.* (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado*, Valencia, Universidad de Valencia-Libros Pórtico, pp. 13-36.
- BUSTOS GISBERT, E. de (1986), *La composición nominal en español*, Salamanca, Ediciones de la Universidad.
- CASARES, J. (1992) [1950], *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1974), "El vocabulario científico y técnico", en *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, pp. 115-156.

- GIRY-SCHNEIDER, J. (1978), *Les nominalizations en français. L'opérateur 'faire' dans le lexique*, Genève-Paris.
- HAENSCH, G. (1997), *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca, Ediciones de la Universidad.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M^a. A. (1997), "Formación de palabras y lenguaje técnico", en *RSEL*, 27, 2, pp. 317-339.
- MARTINELL, E. (1984), "De la complementación a la composición en el sintagma nominal", en *RSEL*, 14, 2, pp. 223-244.
- MARTÍNEZ MARÍN, J. (1999), "Unidades léxicas complejas y unidades fraseológicas. Implicaciones didácticas", en J. M. González Calvo *et al.* (eds.), *V Jornadas de metodología y didáctica de la lengua española: el neologismo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 97-116.
- NEBRIJA, A. de (1980) [1492], *Gramática de la lengua castellana*, edición de A. Quilis, Madrid, Editora Nacional.
- RAINER, F. (1993), "Setenta años (1921-1990) de investigación en la formación de palabras del español moderno: bibliografía crítica selectiva", en S. Varela (ed.), *La formación de palabras*, Madrid, Taurus, pp. 30-70.
- RUIZ GURILLO, L. (1997), *Aspectos de fraseología teórica española*, Valencia, Universitat de Valencia.
- THUN, H. (1981), "Faire école", en *Logos Semantikos. Studia Linguistica in honorem Eugenio Coseriu*, III, Madrid, Gredos, pp. 325-346.
- VARELA, S. (1993), "Líneas de investigación en la teoría morfológica", en S. Varela (ed.), *La formación de palabras*, Madrid, Taurus.

DICCIONARIOS UTILIZADOS

- DEA (*Diccionario del español actual*), de M. Seco, O. Andrés y G. Ramos. Madrid, Aguilar, 1999.
- Diccionario de voces de uso actual*, de M. Alvar Ezquerro (dir.). Madrid, Arco-Libros, 1994.
- DRAE (*Diccionario de la lengua española*), de la Real Academia Española. Madrid, Espasa Calpe, 21^a ed. 1992.
- DS (*Diccionario Salamanca de la lengua española*), de J. Gutiérrez Cuadrado (dir.). Madrid, Santillana-Universidad de Salamanca, 1996.

DUE (*Diccionario de uso del español*), de M. Moliner, Madrid, Gredos, 1966-67.
DUE (*Diccionario de uso del español*), de M. Moliner, Madrid, Gredos, 2ª ed.
1998.